

# 1918.

## Tentativas en torno a Saúl Taborda, Córdoba y la Reforma Universitaria

---

El 11 de junio de 1918, a pocos días de la partida de Córdoba del interventor Matienzo y días antes de la elección de rector que conduciría al punto más álgido del proceso reformista, el diario local **La Voz del Interior** ofrece testimonio de la actividad de Saúl Taborda a través de dos crónicas de muy distinto tipo. La primera de ellas reseña una conferencia dada por Taborda el 9 de junio, promovida por el Centro Georgista y realizada en el salón de actos de *Unione e Fratellanza*; la segunda hace lo propio con una velada nocturna de aquel día, organizada por la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús —una asociación de damas de caridad—, en la que Taborda había pronunciado un discurso que el diario transcribe.

¿Qué hacía Saúl Taborda en ambos sitios el mismo día...? ¿Qué distancia y qué comunica esas intervenciones, esos auditorios y ese parejo reconocimiento...? ¿Podría Deodoro Roca, su compañero de ruta en ese tiempo, haber ocupado un lugar análogo...? La convivencia de esas crónicas en una misma edición de **La Voz del Interior** dispara muchos interrogantes, en parte porque sí, por un lado, reenvía a diversas formas de existencia social de Taborda en 1918, por otro también desestabiliza, o parece poder desestabilizar, algunos de los supuestos más extendidos sobre la ciudad, la Reforma Universitaria y el personaje.<sup>1</sup> A la vez, esa convivencia (y la peculiaridad de aquella a la que remite) expone una situación regular en la práctica historiadora: la dificultad de situar ciertos testimonios efectiva o aparentemente contrastantes, y aun de tratar con vastas zonas de ambigüedad e indeterminación históricas.

La cuestión tiene, sin duda, un interés intrínseco, histórico. Pero ofrece, a la vez, una renovada ocasión de ejercitar la mirada historiadora y movilizar los instrumentos del oficio. Este *dossier* intenta poner de relieve esa dimensión disciplinar *regular*, para lo cual expone, en primer término, los materiales y resultados de un ejercicio: los dos textos periodísticos del día 11 de junio (que aquí se transcriben) fueron sometidos a la consideración de un grupo de historiadores que mantienen grados diversos de familiaridad con los temas implicados y que practican, también, diversas formas de historia intelectual o cultural.<sup>2</sup> Se buscaba estimular una mirada fresca sobre esos textos que todos veían por primera vez y poner en

<sup>1</sup> Por comenzar, las simplificaciones derivadas de la amplia aceptación del conflicto tradición-modernidad como fuerza motriz y marca constitutiva de la cultura cordobesa, o de la dominancia del frente católico-conservador dentro del mismo.

<sup>2</sup> El ejercicio fue desarrollado en el IV Taller de Historia Intelectual, co-organizado por el Programa de Historia y Antropología de la Cultura (IDACOR, CONICET-UNC) y por el Centro de Historia Intelectual de la UNQ, que se realizó en Córdoba en octubre de 2014. Allí participaron también miembros del CEDINCI, que aceptó generosamente la publicación de este *dossier* en **Políticas de la Memoria**.

común las diversas elecciones al respecto, presumiendo su variedad y poniendo allí la clave experimental del ejercicio. Los textos de Carla Galfione, Alejandro Eujanian, Ana Teresa Martínez y Fernando Rodríguez forman parte del primer bloque del *dossier*, que es el que más propiamente expone esas tentativas de contextualización de diverso orden. Los trabajos de Ezequiel Grisendi y Natalia Bustelo alimentan un segundo bloque, disparado por la propuesta pero concentrado en filones históricos particulares. Como allí también se juegan ideas de contexto y respecto de la práctica historiadora, la distinción, que creemos necesaria, no debilita el atractivo de su convivencia.

El conjunto reviste marcado interés, no sólo porque expone los énfasis y modulaciones propiciados por las diversas perspectivas de abordaje sino también porque instala nuevos estímulos y nuevas preguntas tanto sobre las cuestiones cuanto sobre la práctica. Entre las primeras, algunas resultan contenciosas porque no son complementarias; entre las segundas, quizás acucian las que hacen al modo en que ciertas inflexiones de perspectiva promueven lecturas muy distantes ante preguntas semejantes. En su mayor parte, todo está abierto a nuevas consideraciones, tanto sobre la historia cuanto sobre el presente de nuestro oficio.

Ana Clarisa Agüero

## I Centro georgista

### Conferencia del doctor Taborda

Conforme a lo anunciado, tuvo lugar el domingo a la tarde, en el salón de actos de la Unione e Fratellanza, la conferencia del doctor Saúl Alejandro Taborda, auspiciada por el Centro Georgista.

El disertante ocupó durante una hora la tribuna, desarrollando con un gran acopio de investigaciones histórica y filosófica, la relación existente entre la situación jurídica de la tierra y el régimen social. Grecia, Roma, las civilizaciones medioevales, la revolución francesa, el desarrollo evolutivo de España, Inglaterra, Alemania, Rusia, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia, y las repúblicas de Hispanoamérica fueron objeto de un estudio que revela una información sociológica ponderada y aquilatada por un criterio objetivo. Según el doctor Taborda, las condiciones políticas de un pueblo derivan en gran manera del régimen agrario. La democracia como fórmula social vinculada a las más seguras conclusiones biológicas y naturales, sólo será posible mediante una política agraria que consiga la liberación de la tierra y su correlativa socialización. Ésta es, a juicio del expositor, la inferencia necesaria que se desprende de la experiencia universal; inferencia que no es nueva, pues ella aparece consignada en las especulaciones de los filósofos y pensadores de todos los tiempos, desde Platón a Henri George, desde Solón a Rivadavia.

Una concurrencia escogida, visiblemente interesada por el asunto tratado, escuchó con atención concentrada al conferencista y aplaudió su labor. Tenemos entendido, y así lo dijo el disertante, que la conferencia leída es un capítulo de una obra próxima a aparecer, que el autor ha intitulado "Reflexiones sobre el ideal político de América".

La Sociedad Georgista ha inaugurado con ésta el ciclo de conferencias que se propone dar.

## II Vida Social

### El gran concierto de domingo en el Rivera Indarte

A un gran acontecimiento artístico y social dio margen el festival realizado el domingo por la noche en el Rivera Indarte y organizado por la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús, a beneficio de los pobres y familias indigentes que sostiene esta caritativa asociación.

Después de abierto el acto con el poema sinfónico **Phaiton**, de Saint Saens, ejecutado por la Banda de la Provincia, bajo la acertada dirección del profesor Rafael Fracassi, el doctor Saúl Alejandro Taborda pronunció un discurso sobre la caridad, bri-

llante pieza oratoria, digna de su autor y que publicamos como su mejor elogio.

El señor Marano ejecutó con su habitual corrección y maestría en el arpa **Idilio**, de F. Lébano, siendo obligado a bisar.

Luego el señor Alfredo Antoine cautivó el auditorio, con las notas de su violín, confirmando una vez más el alto concepto artístico de que goza.

Las señoritas Alicia y Pola Olmedo, cuyos bien ganados prestigios son bien conocidos en nuestros círculos musicales, recibieron nutridos aplausos por la hábil ejecución a dos manos del **Scherzo** de Saint Saens y en el final de la **Sinfonía española** de Eduardo Laló.

Enseguida la Banda de la Provincia ejecutó la **Sinfonía** "incompleta" de Schubert en si bemol, obteniendo un nuevo triunfo.

La señorita Judith Bruno Thea declamó con arte insuperable **Medioeval**, de Goy de Silva. Llamada a escena nuevamente, declamó **Los hijos sin madre**, de Jackson Veyán.

Vino después el número a cargo de la señora Rosa Fierro de Antoine, cuya sola presencia en el proscenio arrancó una nutrida salva de aplausos, demostraciones de entusiasmo y afectuosidad que se repitieron al terminar la **Polonesa** de Listz, **Phalenes** de Phipipp y el **Carnaval** de Grieg.

La señorita Fanny Barbarich, con las singulares dotes artísticas que conocemos, señaló otro de los puntos descollantes del programa, siendo ovacionada con entusiasmo.

El broche de la fiesta no pudo ser mejor elegido: el cuarteto formado por los eximios concertistas señorita Margarita Santmartino y señores Toutain, Trigueros y La Rocca es un notable conjunto, y la ejecución de Ibaendel [sic] en forma insuperable y hondamente sentida, obligó el aplauso unánime de tan selecto auditorio.

Bien merecen un sincero aplauso y felicitaciones las distinguidas damas que organizaron el brillante festival artístico.



La comisión de damas, que organizó el brillante festival y un núcleo de los intérpretes del hermoso programa.

He aquí el discurso del doctor Taborda.

Señoras, Señores:

*Flota en el ambiente de esta fiesta, auspiciada y realizada por el prestigio de legítima ejecutoria de la mujer argentina, un soplo que parece provenir desde lo más hondo e inescrutable de la vida. Suavemente estremece las fibras más recónditas del alma, las envuelve con la llama de la emoción, dulce y cálida a la vez como la caricia de la madre, y habla al espíritu con voces de eternidad, en un idioma arcano y sin palabras. Así habla también al infinito la quejumbrosa peregrina del espacio a desprenderse del cordaje herido de las arpas...*

*Una extraña, una imprecisa sugestión de sagrado respeto, invulnerable a los más rudos sacudimientos morales de la condición humana, suspende todo juicio y posterga toda querrela en presencia de la obra de la mujer. Delante de ella, el ángel providencial de la leyenda cierra las fauces de los leones del rey asiático puestos a desgarrar las carnes de Daniel. Es que hay algo de profundamente misterioso, de misteriosamente grande en el poder del alma femenina cuya virtud hace intangible y sagrado todo aquello a cuanto alcanza el singular encanto de su esencia; es que hay algo de profundamente misterioso, de misteriosamente grande en el invariable consenso universal que exalta y glorifica en la mujer los dones más preciados de la estirpe, desde la belleza corporal que el mundo antiguo magnificó como el signo de la gracia y de la elección divina hasta la belleza del alma en pos de cuya suprema perfección el sentimiento religioso ha penetrado y rebasado el infinito; es que hay algo de profundamente misterioso, de misteriosamente grande con esa heroica e irreductible obstinación con que, a través de todos los embates históricos, la mujer mantiene perennemente vivo el fuego sagrado del amor en el santuario de los pueblos y de las razas. Los cataclismos y las borrascas de los tiempos han descuajado las más sólidas construcciones, levantadas por el esfuerzo titánico del hombre dominado y avasallado por el indómito afán de reducir los elementos: las civilizaciones más augustas y más altas han rodado a los abismos como heridas por un vértigo fatal; mil grandezas materiales se han levantado, han ascendido arduamente por la cuesta, seducidas por la falacia de los astros y han terminado cayendo desmoronadas, hechas polvos, hasta no ser más que jeroglíficos sellados para siempre por la mano implacable de la muerte; pero nada ha conseguido destruir el germen del amor, guardado y conservado en el frágil relicario del alma femenina. Estupenda y bendita paradoja la de la vida que en el instante supremo del naufragio fía al ánfora delicada con el mensaje a lo que debe sobrevivir en el tiempo y el espacio, el principio immanente del eterno recomenzar de la jornada hacia el ideal!*

*Las vírgenes juiciosas de la parábola de Jesús, que encendieron sus lámparas para iluminar en la noche del desposorio el paso del amado, velan todavía a través de los milenios; por las sombras del camino interminable, imperturbables, incólumes, ajenas al espanto, bajo el tenue resplandor de las lámparas [borroso, transcripción tentativa: que en sus pupilas es luz de amanecer, ... a flor de labio la plegaria de vida], de pasión y de esperanza,*

*pasan por el yermo las vírgenes juiciosas de la divina parábola de Jesús...*

*Así las ve el espíritu al evocar los episodios de la tragedia apocalíptica que devasta las campiñas y las ciudades europeas. El cañón tiene fragor de tempestad, tiembla la tierra como si vacilase en sus cimientos deleznable e inseguros en el aire, domado y sometido, se enciende con arabescos de fuego que taján los espacios, se exalta el heroísmo, la metralla siega vidas como la hoz siega heno en el alfar, y mientras corre la sangre derramada, silenciosa como un llanto, por los resquicios y las grietas, la ráfaga ululante de la muerte se difunde sobre la noche del combate. Una blanca figura llega entonces y, corriendo presurosa de un lado para otro, acude con la demanda del auxilio, posa su mano como un bálsamo sobre todas las heridas y las restaña, y dice aquí y allá palabras de esperanza y de consuelo cuyo secreto ella posee, mitiga los desvaríos del febril, es fuente de agua pura para todos los sedientos, y es mano maternal cuando cierra las pupilas de los ojos que no verán la luz de nuestros cielos nunca más... Es ella! Es la madre que abdicó las más íntimas ambiciones de su vida en el ser concebido y gestado con el dolor de sus entrañas; es la hermana que a la sombra del combatiente experimentó la sensación de las columnas; es la esposa y es la hija que le amaron sobre todas las cosas de la tierra; es la novia que ya sintió temblar sobre su frente la corona de las nupcias... De pie los corazones porque pasan las vírgenes de Sión!*

*Así las ve el espíritu por las sombras del tugurio, cautiverio irredento todavía, vergüenza que conservan las civilizaciones utilitarias, cuyas raíces se hunden en la impotencia de los unos y en el estrecho egoísmo de los más. Cruz roja consagrada de las modernas sociedades, milicia organizada para el bien, ella acomete con la eficacia del amor el reducto de los males y mientras frente a los rencores y a los odios encontrados se debate el infecundo verbalismo de teorías y doctrinas, y regatea los intereses del empréstito la avaricia de Sylock, ellas oyen un gemido y corren hacia él, ven una lágrima y la enjuagan con presteza, multiplican el prodigio de los panes para el hambre; conocen la desnudez y desgarran para cubrirla sus vestidos, ya sea tela humilde o púrpura suntuosa, y así obran y trabajan y son santas. De pie los corazones porque pasan las vírgenes de Sión!*

*Sabios graves, sabios ásperos que nos habláis de la inferioridad de la mujer en nombre de yo no sé qué extrañas e inflexibles conclusiones y silogismos; espíritus endurecidos por disciplinas que no supieron abrir el botón del pensamiento hacia todos los rumbos de la vida; Moebius y Schopenhauer, que escribisteis con puñales el tremendo menosprecio cientifista, carecéis de derecho para hablar si no tenéis el alma lo suficientemente grande para comprender la entereza de aquella duquesa de Alençon, que prefirió morir en el siniestro de su bazar de caridad para poner en salvo a la multitud arremolinada por el terror en la puerta de salida; o para comprender el gesto profundamente heroico de aquella madame Curie que continúa la obra de su compañero caído en pro de la humanidad, no tenéis derecho para juzgar la obra de la mujer mientras no os hayáis inclinado nunca para dar, mientras no hayáis tenido nunca para nadie una palabra de esperanza, mientras no os hayáis elevado nunca hasta la excel-*

situd del consuelo, paz del alma que ríe por los ojos, mientras no hayáis hecho vibrar nunca una sola alma en la comunión gloriosa de la vuestra.

No basta que una pedantería en boga condene la misericordia como valor mortal y negativo; no basta con afirmar que la mano que da se mueve a impulsos de un sport; no basta con repetir tampoco la vieja frase de Tomás de Kémpis: "muchos siguen a Jesús hasta el partir el pan y pocos hasta beber el cáliz de Pasión" [e?] vincular a la obra de la mujer nada más que la sospecha de un pensamiento subalterno es tanto como atentar contra el tesoro más preciado de la condición humana, precisamente aquél [por] el cual la condición humana se realza y dignifica, precisamente aquél que es espejo de nuestro ser moral, precisamente aquél que es cadena invisible y solidaria que ata un alma con otra alma en la comunión sagrada de los mundos. Glorifiquemos, pues, la caridad de la mujer como el amor en acción.

Su caridad es Francisco de Asís derramando su infinita ternura sobre los seres y las cosas; su caridad es la pasión avasalladora de Teresa de Jesús, su caridad es el milagro que convierte en rosa las limosnas de Isabel, la dulce reina de Hungría; su caridad es el violín de Francisco Solano seduciendo el alma indómita del bárbaro; su caridad es San Vicente de Paul extendiendo su mano protectora sobre la sien de la niñez; su caridad es madame Hervieu, la santa de Sedán, redimiendo la existencia por medio del trabajo; su caridad es León Tolstoi, manteniendo con el esfuerzo de su brazo doscientos refectorios para mitigar el hambre de su pueblo; su caridad es Jesús repartiendo la esencia de su alma para todos los pueblos y las razas y extendiendo sobre la cruz sus brazos descarnados como el abrazo gigante del ensueño. De pié los corazones: ¡Es que pasan las vírgenes de Sión!

Fuente: **La Voz del Interior**, Córdoba, Martes 11-06-1918.

Transcripción: María Victoria Núñez y Paula Molina Ordóñez

[Nota: ortografía y puntuación actualizadas;  
se señalan pasajes de transcripción tentativa]